

# Los libros de Enoc



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

### **Colección Biblioteca Esotérica**

LOS LIBROS DE ENOC

1.ª edición: abril de 2026

Traducción: *Juli Peradejordi*

Diseño de cubierta: *Jessica Calderas*

© 2026, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-1172-369-5

DL B 22121-2025

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

|                                              |     |
|----------------------------------------------|-----|
| Prefacio .....                               | 7   |
| Introducción                                 |     |
| CAPS. I-V .....                              | 13  |
| Caída de los ángeles y ascensión de Enoc     |     |
| CAPS. VI-XXXVI .....                         | 19  |
| Libro de las Parábolas                       |     |
| CAPS. XXXVII-LXXI .....                      | 49  |
| Libro del cambio de las luminarias del Cielo |     |
| CAPS. LXXII-LXXXII .....                     | 93  |
| Libro de los sueños                          |     |
| CAPS. LXXXIII-XC.....                        | 113 |
| Libro de la exhortación y de la maldición    |     |
| CAPS. XCI-CV .....                           | 135 |
| Fragmento Noajico                            |     |
| CAPS. CVI-CVIII.....                         | 159 |
| EL LIBRO DE LOS SECRETOS DE ENOC .....       | 165 |
| Prefacio.....                                | 167 |
| Introducción .....                           | 171 |
| El libro de los secretos de Enoc .....       | 177 |

## Prefacio

«Y, tras un tiempo, mi hijo Matusalén tomó para su hijo Lamech una mujer, y ella concibió de él y dio a luz un hijo. Y su carne era blanca como la nieve y roja como la flor de la rosa; y los pelos de su cabeza y su cabellera eran blancos como la lana; y sus ojos eran hermosos, y cuando él abrió los ojos iluminó toda la casa como el Sol, y toda la casa estuvo muy brillante. Y entonces él se levantó de las manos de la partera, abrió la boca y habló al Señor de la justicia. Y su padre Lamech fue presa de terror ante él y huyó y fue ante su padre Matusalén. Y le dijo: “Yo, he puesto en el mundo un hijo, diferente [*a los otros*]; no es como los hombres, sino que parece un hijo de los ángeles del Cielo; su naturaleza es diferente y no es como nosotros; sus ojos son como los rayos del Sol; su rostro es espléndido. Y me parece que no es mío sino de los ángeles, y temo que se cumpla un prodigio sobre la Tierra durante sus días. Y ahora te suplico, oh padre mío, y te pido que vayas al lado de Enoc, nuestro padre, y que conozcas por él la verdad, porque su residencia está con los ángeles”».

Esta cita extraída del «Fragmento Noajico» de *El Libro de Enoc*, que nos remite al recuerdo ancestral de cruces deliberados y posiblemente experimentales del ser humano con otras

razas cósmicas –en cuyo contexto cabe situar a personajes tan cruciales para la marcha de la humanidad como pueden ser Jesús (para cuya cristalización se precisaron dos generaciones de crisoles biológicos, como fueron su madre María y la de ésta, Ana), Buda, que a su vez cristalizó en la María asiática, Maya, Quetzalcóatl (identificado con Gucumatz y Kukulcán), y tantos otros, hasta el lejano pero idéntico Iso Kalakal, conquistador de la única ciudad del Pacífico, cuyas ruinas (construidas sobre más de 90 islotes artificiales) nos han sido legadas hasta nuestros días; engendrado, al igual que Buda y que Jesús, sin contacto carnal de su madre con hombre humano alguno; y que al igual que el hijo aquí mencionado de la mujer de Lamech era de raza diferente a la humana normal y presentaba unos ojos de luminosidad excepcionalmente activa–, es solamente una breve muestra de las muchas indicaciones que el *Libro de Enoc* contiene, tendentes a perpetuar en nuestra conciencia histórica nuestra dependencia de otras razas u otras inteligencias cósmicas. De ahí el enorme interés que estos textos fragmentados tienen para todo lector que se plantee seriamente la pregunta sobre su propia esencia. Porque todo parece indicar que somos el resultado del nuevo intento de modelación de un ser humano que combine la suficiente inteligencia con el mínimo de estupidez exigido por nuestros creadores para no acercarnos excesivamente a su propio conocimiento –tal y como nos explican con claridad meridiana tanto el Corán como el *Popol Vuh* de los quichés–, después de que un puñado de facciosos hijos de los Cielos –doscientos exactamente, de acuerdo con la narración enoquiiana– se aliaran en juramento para descender sobre el monte Hermón, gozar de los encantos de

las hijas de los hombres y provocar con ello el engendramiento de una raza cruzada, los gigantes,<sup>1</sup> que motivarían por ende la destrucción de lo creado por la acción del elemento agua.

Los textos que conocemos bajo la denominación de «Libro de Enoc» forman en realidad una recopilación de siete libros o partes que probablemente procedan de diferentes períodos y posiblemente autores, tal y como opinan Lawrence y Murray. El arzobispo Lawrence fue quien efectuaría en 1821 la traducción al inglés (*The Book of Enoc*, Oxford, 1821) de varios fragmentos etíopes recuperados por Bruce en el siglo XVIII durante un viaje a Abisinia. Esta versión etíope, al incluir varios pasajes que no aparecen en la versión griega, parece ser más antigua que ésta y, naturalmente, que la posterior versión latina. El texto hebreo, presumiblemente el original, se ha perdido. La traducción efectuada por Lawrence quedó definitivamente completada en 1856 con la aparición del *Diccionario de los Apócrifos*, que permitió ya una visión íntegra de *El Libro de Enoc*.

La primera parte es una introducción que contiene los capítulos I al V; la segunda relata la caída de los ángeles y la asunción de Enoc, del capítulo VI al XXXVI; la tercera forma el llamado «Libro de las Parábolas», del XXXVII al LXXI; la cuarta el «Libro del cambio de las luminarias del Cielo», del LXXII al LXXXII; la quinta el «Libro de los sueños», del LXXXIII al XC; la sexta el «Libro de la exhortación y de la maldición», del

---

1. Respecto a los gigantes véase también otro interesante apócrifo: Faber-Kaiser, A.: *La caverna de los tesoros*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 1984.

XCI al CV; y la séptima un apéndice que comprende los capítulos CVI al CVIII.

Entre los muchos aspectos que cabría subrayar del texto de *El Libro de Enoc*, quiero insistir aquí en la constante «siete» sobre la que está construido. Y en especial en las siete razas humanas, el fin de cada una de las cuales está relacionado con un cataclismo. Porque en un mundo distante al originario geográficamente hablando de *El Libro de Enoc*, se conoce y transmite desde antiguo el mismo conocimiento. Así, de acuerdo con la tradición de los indios hopi, que viven actualmente en una reserva en el estado norteamericano de Arizona, la historia de la humanidad está dividida en períodos que ellos llaman «mundos», los cuales están separados entre sí por terribles catástrofes naturales. El primer mundo sucumbió por el fuego, el segundo por el hielo y el tercero por el agua. Actualmente vivimos en el cuarto mundo. Y, en total, la humanidad deberá recorrer siete —que es lo que nos está diciendo *El Libro de Enoc*, cuya última raza fue destruida por el agua, al igual que lo testimonia el recuerdo ancestral de los hopi.

No siendo comprobables históricamente los dos primeros mundos, la memoria tribal de éstos se remonta a la época del tercero, cuyo nombre era Kasskara, siendo éste en realidad el nombre de un inmenso continente situado en el emplazamiento actual del océano Pacífico. Al comenzar a desaparecer sus tierras bajo el poder inundador del agua, los habitantes elegidos de este continente fueron ayudados por unos seres —los katchinas— que dominaban el secreto del vuelo, para ir en busca de nuevas tierras situadas en lo que hoy conocemos por el continente americano. Después de esto, y mientras los ancestros

de los hopi se expandían por tierras americanas, se recuerda un símil de lo que fue la búsqueda bíblica de la Nueva Tierra por parte de Noé, en las tradiciones del origen de la isla micronesia de Pohnpei —a la que antes aludí al hablar de Iso Kalakal—, cuya historia desarrollo ampliamente en mi libro, tanto sobre la propia isla como sobre el secreto de Nan Matol. La intervención de seres celestes en la historia antigua de la humanidad se manifiesta también en los textos que siguen referentes al personaje clave de Enoc.

En lo que a la importancia simbólica del número siete se refiere, habría que releer la historia de la procesión que Josué hizo desfilar siete veces alrededor de la ciudad de la Luna, Jericó, cuyas murallas se derrumbaron antes de la octava vuelta. Idéntico tema se repite en los cisnes que dan siete vueltas alrededor de Delos, naciendo entonces Apolo, antes de que éstos cantaran por octava vez. En los códigos mexicanos, siete fueron las cuevas de las cuales partieron las siete tribus de Aztlán. Por tierras brasileñas corre la leyenda de las siete ciudades originales. Las sagas escandinavas hablan de las siete islas vírgenes, las siete islas de la felicidad, las siete islas del Sol. Churchward habla de las siete ciudades sagradas de la madre patria. Y madame Blavatsky insiste en su *Doctrina secreta* en las básicas siete razas humanas.

Es en este contexto, en el de la ramificación planetaria de conceptos transmitidos desde la raza inmediatamente anterior a la nuestra, que cabe situar y leer los textos reunidos en esta edición de *El Libro de Enoc*, impregnado hasta la saciedad de las universales amenazas, castigos y terrores con que la inteligencia feudal cósmica nos mantiene a raya. Cuando hayamos

recorrido hasta su foco originario el hilo de estos terrores, comenzará para nosotros el renacimiento de una raza humana integrada por individuos esencialmente libres. Tal es la meta de la auténtica búsqueda.

Andreas Faber-Kaiser  
Barcelona, octubre 1984

# Introducción

Parábola de Enoc sobre el destino futuro  
de los impíos y los justos

(Caps. I-V)

✦ ✦ ✦ ✦

## Capítulo I

### *Predicción del Juicio Final*

Palabra de bendición de Enoc, con la cual bendijo a los elegidos y a los justos, que vivirán en el día de la aflicción, cuando sean eliminados todos los malos y los impíos.

Enoc tomó pues la palabra y dijo —él, el hombre justo cuyos ojos han sido abiertos por el Señor, y que ha visto la visión del Santo que está en los Cielos, que me han enseñado los ángeles—: «He aprendido todo de ellos, y he comprendido, yo, lo que veía; y no es para esta generación, sino para aquella que viene lejana.

»Es a propósito de los elegidos por lo que yo hablo y a causa de ellos por lo que pronuncio una parábola: Él saldrá de su mansión, el Santo y el Grande.

»El Dios del mundo irá desde allí sobre el monte Sinaí, y aparecerá en medio de su ejército; y en la fuerza de su poder aparecerá desde lo alto de los Cielos.

»Y todos se atemorizarán, y los Vigilantes temblarán; el temor y un gran temblor les alcanzarán hasta los confines de la Tierra.

»Las altas montañas se derrumbarán y las colinas caerán y se fundirán como la cera ante la llama.

»Y la Tierra se escindirá, y todo lo que está sobre ella perecerá, y entonces tendrá lugar un juicio sobre todas las cosas.

»[*El Señor*] dará la paz a los justos, y guardará a los elegidos; sobre ellos reposará la clemencia; todos ellos serán de Dios, y serán dichosos, y serán benditos, y para ellos brillará la luz de Dios.

»Y he aquí, Él viene, con gran número de santos para ejercer sobre ellos el juicio, y aniquilará a los impíos, y castigará a todo lo que es carne, por todo lo que han hecho y cometido contra Él los pecadores y los impíos».

## Capítulo II

### *El orden de la Creación*

Considerad todas las obras en el Cielo; cómo las luminarias de los Cielos no se apartan de su ruta; cómo todas nacen y se colocan, ordenadas cada una según su tiempo, y no transgreden su orden.

Mirad la Tierra y examinad la obra que se cumple en ella, desde el principio hasta el fin; cómo ninguna obra de Dios cambia en su manifestación.

Ved el verano y el invierno; cómo la Tierra entera está llena de agua, y las nubes y el rocío y la lluvia reposan en ella.

### Capítulo III

#### *Las diversas clases de árboles*

Considerad y ved cómo aparecen todos los árboles; cómo se seca y cae todo su follaje; salvo catorce que no se despojan, sino que esperan con sus hojas viejas hasta que vengan las nuevas, al cabo de dos o tres inviernos.

### Capítulo IV

#### *El calor*

Y considerad aún los días de verano, cómo en su primera parte [*de verano*] el sol está encima [*de la tierra*]; y entonces buscáis la sombra y la umbría a causa del ardor del sol; pero la tierra también está ardiente a causa de la intensidad del calor, de manera que no podéis andar ni sobre la tierra, ni sobre la roca, a causa del calor.

## Capítulo V

### *El desorden y el castigo de los pecadores*

Considerad cómo los árboles se cubren del verdor de las hojas y tienen frutos, comprended bien todo y sabed que el que vive eternamente ha hecho todas estas cosas para vosotros.

Y cómo Su obra continúa estando en cada año que ha de llegar; y todas Sus obras le obedecen y no varían, sino que todo pasa como Dios lo ha establecido.

Y ved cómo los mares y los ríos cumplen el concierto de su obra. Sin embargo, vosotros no habéis perseverado; no habéis ejecutado el precepto del Señor, sino que lo habéis transgredido, y habéis ultrajado Su grandeza con palabras altaneras e hirientes de vuestra boca impura; secos de corazón, no habrá paz para vosotros.

Por ello es por lo que vosotros maldeciréis vuestros días y los años de vuestra vida perecerán; pero [*los años de vuestra perdición*] se multiplicarán en una eterna maldición; y no habrá misericordia para vosotros.

En estos días libraréis vuestro nombre a la eterna execración de todos los justos; y os maldecirán eternamente a vosotros los pecadores, a vosotros junto con los [*otros*] pecadores.

Y para los elegidos habrá luz y alegría y paz, y heredarán la Tierra; pero para vosotros, impíos, habrá maldición.

Y entonces la sabiduría será dada a los elegidos; y vivirán todos, y no pecarán más ni por olvido, ni por orgullo; antes bien, los sabios serán humildes.

No pecarán más, ni serán castigados todos los días de su vida y no morirán por un castigo o por la cólera [*divina*]; sino

que cumplirán con la totalidad de los días de su vida, y su vida avanzará en paz y los años de su alegría se multiplicarán en un contento y en una paz eternas, todos los días de su vida.

# Caída de los ángeles y ascunción de Enoc

(Caps. VI-XXXVI)



## Capítulo VI

### *Unión de los ángeles con las hijas de los hombres*

Entonces sucedió que los hijos de los hombres se hubieron multiplicado, y les nacieron en esos días hijas hermosas y bonitas.

Y los ángeles, hijos de los Cielos, las vieron, y las desearon, y se dijeron entre ellos: «Vamos, escojamos mujeres entre los hijos de los hombres y engendremos hijos».

Entonces, Semyaza, su jefe, les dijo: «Temo que quizá no estéis [*realmente*] de acuerdo en cumplir esta obra, y que sea sólo yo quien tenga que pagar el castigo por tal gran pecado».

Pero todos le respondieron: «Hagamos todos un juramento y prometámonos con un anatema no cambiar de destino, sino ejecutarlo realmente».

Entonces todos juntos juraron y se comprometieron acerca de eso, los unos hacia los otros, con un anatema.

Así pues, todos ellos eran doscientos, y descendieron sobre Ardis, la cima del monte Hermón; y lo llamaron monte Hermón porque es sobre él donde habían jurado y se habían comprometido los unos con los otros con un anatema.

Y he aquí los nombres de sus jefes: Semyaza, su príncipe. Arakib, Aramiel, Kokabiel, Tamiel, Ramiel, Daniel, Ezequiel, Baraqiel, Azazel, Armaros, Batariel, Ananiel, Zaqiel, Samsiel, Satariel, Turiel, Yomiel y Arazeyal.

Ésos son sus jefes de decena.

## Capítulo VII

### *Nacimiento y fechorías de los gigantes*

Éstos, y todos los otros con ellos, tomaron mujeres, cada uno escogió una, y comenzaron a ir hacia ellas y a tener comercio con ellas y les enseñaron los encantos y los encantamientos, y les enseñaron el arte de cortar las raíces y [*la ciencia*] de los árboles.

Así, pues, éstas concibieron y pusieron en el mundo grandes gigantes cuya altura era de tres mil codos.

Ellos devoraron todo el fruto del trabajo de los hombres, hasta que éstos no pudieron alimentarlos más.

Entonces los gigantes se volvieron contra los hombres para devorarlos.

Y empezaron a pecar contra los pájaros y contra las bestias, los reptiles y los peces; después ellos se devoraron la carne entre sí, y se bebieron la sangre.

Entonces la Tierra acusó a los violentos.

## Capítulo VIII

### *Lo que los ángeles malos han enseñado a los hombres*

Y Azazel enseñó a los hombres a fabricar las espadas y los machetes, el escudo y la coraza del pecho, y él les mostró los metales y el arte de trabajarlos, y los brazaletes y los aderezos y el arte de pintarse los ojos con antimonio y de embellecerse los párpados, y las más bellas y más preciosas piedras y todos los tintes de color.

Y la impiedad fue grande y general, y ellos fornicaron y se desviaron, y todas sus voces se corrompieron.

Semyaza instruyó a los encantadores y a los cortadores de raíces; Armaros [*enseñó*] a romper los hechizos, Baraquel [*instruyó a*] los astrólogos, Kokabiel, [*enseñó*] los presagios, Tamiel [*el significado*] del aspecto de las estrellas, y Asdariel enseñó el curso de la Luna.

Y en [*su*] aniquilación los hombres gritaron, y su clamor subió al Cielo.

## Capítulo IX

### *Intervención de los ángeles buenos*

Entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron desde lo alto del Cielo, y vieron la sangre esparcida en abundancia sobre la Tierra y toda la injusticia cometida sobre la Tierra.

Y se dijeron, el uno al otro: «Ésta es la voz del grito que la Tierra desolada eleva hasta las puertas del Cielo.

»Ahora, es a vosotros, santos del Cielo, a quienes se lamentan las almas de los hombres; ellos dicen: “Llevad vuestra causa ante el Más Alto”».

Y ellos [*los santos del Cielo*] dijeron al Señor de los reyes: «Tú eres el Señor de los señores, el Dios de los dioses y el Rey de los reyes y el trono de Tu gloria permanece a través de todas las generaciones del mundo, y Tu nombre es santo y bendito y glorioso por toda la eternidad.

»Eres Tú quien todo lo ha hecho, y en Ti reside el poder sobre todas las cosas, todo es descubierto, y en toda su desnudez ante Ti; todo lo ves, y no hay nada que pueda escondésete.

»Tú has visto lo que ha hecho Azazel, cómo ha enseñado toda la injusticia sobre la Tierra y ha desvelado los secretos eternos que se cumplen en los Cielos;

»Y cómo Semyaza, al que Tú habías dado el poder de dominar sobre sus compañeros, ha instruido a los hombres.

»Y ellos se han acercado a las hijas de los hombres sobre la Tierra, y se han acostado con ellas y se han mancillado con ellas, y les han descubierto todo pecado.

»Luego, estas mujeres han puesto en el mundo gigantes, por lo que la Tierra entera se ha llenado de injusticia.

»Y ahora he aquí que las almas de los que están muertos gritan y se lamentan hasta las puertas del Cielo; y su gemido se ha elevado y no puede salir ante la injusticia que se comete en la Tierra.

»Pero Tú, Tú conoces todas las cosas antes de que éstas sean, y Tú, Tú lo sabes, y Tú los toleras [*a los gigantes*] y Tú no nos dices lo que debemos hacerles por ello».

Capítulo X  
*Dios ordena el Diluvio y el castigo de los ángeles malos  
por el fuego eterno.  
Él predice la felicidad de los justos*

Entonces el Más Alto, el Grande y el Santo habló, y envió a Sariel al hijo de Lamech, diciéndole:

«[*Ve a Noé*] y háblale en mi nombre; escóndete, y revélale la consumación que viene, pues la Tierra entera va a perecer; un agua de diluvio va a venir sobre toda la Tierra y el que se encuentre sobre ella perecerá.

»Y ahora instrúyete, a fin de que él escape y que su posteridad permanezca por todas las generaciones».

El Señor dijo aún a Rafael: «Encadena a Azazel, de pies y manos, y arrójalo a las tinieblas; y abre el desierto que está en Dudael, y lánzalo allí.

»Lanza sobre él piedras ásperas y cortantes, cúbrelo de tinieblas, y que quede allí eternamente; cubre también su faz para que él no vea la luz.

»Y el día del Juicio, que sea lanzado al brasero.

»Después, sana la Tierra que los ángeles han corrompido; y anuncia la curación de la Tierra, a fin de que ellos sanen [*su*] llaga, y que todos los hijos de los hombres no sean perdidos por todo el misterio que los Vigilantes han aprendido y enseñado a sus hijos.

»Toda la Tierra ha sido corrompida por la ciencia de la obra de Azazel; impútale, pues, todo pecado».

Y el Señor dijo a Gabriel: «Ve hacia los bastardos y réprobos y hacia los hijos de las cortesanas, y haz desaparecer [*a los*]

*hijos de las cortesanas*] y a los hijos de los Vigilantes de entre los hombres, cázalos [*y haz que se enfrenten unos a otros*]; ellos se destruirán mutuamente en batalla, pues no habrá para ellos muchos más días.

»Y todo lo que ellos [*sus padres*] te pidan a favor de sus hijos no será concedido, porque ellos [*los hijos*] esperan vivir una vida eterna y que cada uno de ellos viva quinientos años».

Y a Miguel el Señor le dijo: «Ve, encadena a Semyaza y a sus compañeros que se han unido a las mujeres para mancharse con ellas en toda su impureza.

»Y cuando todos sus hijos hayan sido degollados, y cuando ellos mismos hayan visto la destrucción de sus bienamados, encadénalos por setenta generaciones bajo las colinas de la Tierra hasta el día de su juicio y de su consumación, hasta que sea consumado el Juicio Eterno.

»En estos días se les conducirá al abismo del fuego, en los tormentos, y serán para siempre encerrados en la prisión.

»Y si alguno es condenado y perece, él será en adelante encadenado con ellos hasta la consumación de todas las generaciones.

»Destruye todas las almas voluptuosas y los hijos de los Vigilantes, pues ellos han oprimido a los hombres.

»Haz desaparecer toda opresión de la faz de la Tierra, que toda obra mala cese, que la planta de la justicia y de la verdad aparezca, y ella será bendita; obras de justicia y de verdad serán plantadas en la alegría para siempre.

»Entonces todos los justos escaparán y permanecerán vivos hasta que ellos hayan engendrado mil hijos y todos los días de su juventud y de su vejez se acabarán en la paz.